

# INFLUENCIAS EN LA CRIANZA Y DESARROLLO DE LOS NIÑOS/AS EN DOS COMUNIDADES AFROCOLOMBIANAS DEL VALLE DEL CAUCA\*<sup>1</sup>

*María Cristina Tenorio*  
*Universidad del Valle*

## **Las comunidades estudiadas**

En Colombia existe una amplia población afrocolombiana, en su mayoría perteneciente a estratos bajos, debido a su larga esclavitud y a las difíciles condiciones sociales que siguió viviendo luego de la emancipación hace siglo y medio. En el Valle del Cauca, esta población ha estado tradicionalmente ligada al campo, a través de las haciendas cañeras, y al Litoral, en la explotación libre de las orillas de los ríos y costas del Pacífico. La población blanca y mestiza siempre ha visto con recelo y desprecio las prácticas de vida familiar de los afros; y entre los académicos relativamente poco ha sido el esfuerzo dedicado al estudio de la vida familiar y específicamente de las pautas de crianza de los hijos/as. Estas familias continuamente han sido criticadas por su organización familiar - uniones sucesivas, hijos/as de diferentes padres - por sus creencias y prácticas relativas al cuidado de los niño/a, y por su escaso apoyo a la escolaridad de los hijos/as. Se tiene además el preconcepto de que todas las "familias negras" son similares, y que su forma de crianza es la misma; abundan los prejuicios sobre el manejo de la crianza en estas comunidades.

Nuestra investigación se enfrentó con estos prejuicios estudiando dos comunidades afrocolombianas de estrato bajo, de ubicación diferente - una rural y la otra urbana - y de distinta inserción socio-económica (trabajadores agrícolas del interior los unos, sub- y desempleados del litoral los otros). Queríamos conocer sus pautas y prácticas de crianza y ponerlas en relación con los contextos de ambas poblaciones con el fin de conocer el sentido de las mismas.

## **Características de la investigación**

\*Estudio exploratorio de Psicología Cultural sobre pautas y prácticas en la crianza de niño/a de 0 a 6 años.

\*Investigación cualitativa que incluye la caracterización socio-económica cultural y familiar de dos poblaciones escogidas.

\*Análisis de la crianza a la luz de las características del mundo en que el grupo familiar vive y las influencias que recibe.

## **Primera fase. Importancia del contexto**

¿Qué relación existe entre las prácticas de crianza en uso y el mundo en el cual viven estos sujetos? Esta pregunta será la guía de este texto. Esta interrogación nos resultó esencial cuando realizábamos el estudio exploratorio de las dos comunidades afrocolombianas escogidas: El Tiple, corregimiento del municipio de Candelaria, cercano a Cali y el barrio de invasión Cascajal, en el puerto de Buenaventura. Nuestro estudio incluyó una fase inicial de caracterización histórico-cultural y socio-económica de ambas poblaciones (tres meses) que nos permitió conocer el tipo de mundo del cual procedían y al que pertenecían estos padres. En el caso de El Tiple, se reconstruyó la historia del poblado desde sus inicios, con ayuda de los ancianos del lugar, enfatizando los cambios en la tenencia de la tierra y en el ecosistema provocados por la intensificación del cultivo de la caña de azúcar; se caracterizaron sus prácticas sociales, comunitarias y familiares y sus valores; se hizo un

---

\* Publicado en Pautas y Prácticas de Crianza en Familias colombianas, Serie Cuadernos de Investigación. OEA Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 2000.

<sup>1</sup> Esta investigación fue realizada por el Centro de investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle. Directora de investigación, María Cristina Tenorio. Co-investigadora, Blanca Cecilia Orozco. Auxiliares de campo: psicólogas Ana Yancy Monoya, Sofía Ruales, Ma. Elena Díaz.

plano de todo el corregimiento<sup>2</sup>. En ambas poblaciones, a través de una encuesta (que se aplicó en total a 80 familias) y de entrevistas a informantes clave, se caracterizaron:

- las familias; tipos de familias<sup>3</sup> y de uniones, relaciones familiares;
- los servicios educativos del sector y el nivel escolar de los encuestados;
- el trabajo en el sector y la ocupación e ingresos de los encuestados;
- las instituciones educativas a cargo de los niño/a menores de 5 años;
- la salud; servicios y programas que se ofrecen a la población; uso de los mismos, en especial de programas de control natal, atención a partos y a bebés, acompañamiento a madres.

La caracterización de cada comunidad con base en la información obtenida se presentó en un informe preliminar al estudio de la crianza.

### **Segunda fase. Las estrategias del estudio**

En la segunda fase - cuatro meses de trabajo de campo y cinco de sistematización y análisis - se recogió la información sobre la crianza de los niño/a menores de 6 años, a través de entrevistas y observaciones etnográficas, y en grupos de discusión semanales sobre temas de infancia y niñez realizados con madres, abuelas y madres comunitarias. En El Tiple se sostuvieron reuniones con tres grupos (16 madres y 5 madres comunitarias de dos sectores del corregimiento), y en Cascajal con dos grupos (16 madres y 8 madres comunitarias). Se entrevistaron 4 padres en cada comunidad<sup>4</sup>.

Las reuniones de madres se hacían con una guía de temas y preguntas, que se ampliaba o modificaba según las madres mostraran apertura para tratar el tema; semanalmente se hacía la revisión y transcripción de las reuniones y según el avance se definían las nuevas preguntas de la guía, o se volvía sobre los mismos temas. El propósito de estas reuniones no era simplemente el de obtener información sino el de permitir a las participantes reflexionar sobre sus prácticas. Se hicieron observaciones en las casas para corroborar y precisar las afirmaciones de las madres (6 niño/a observados en cada comunidad). Se visitaron varios Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar en cada población, y se hicieron observaciones (en 4 Hogares comunitarios en Cascajal y 2 en El Tiple) para conocer las diferencias entre las pautas y prácticas en las familias y las de las madres comunitarias.

La investigación abarcó los siguientes aspectos de la crianza, haciendo un estudio comparativo de las dos poblaciones:

1. concepción y vivencia de la maternidad y paternidad;
2. influencias culturales y socio-económicas y modelos de crianza;
3. concepción del desarrollo del niño/a y prácticas correspondientes (a nivel motriz, lingüístico, cognitivo y social);
4. autoridad y principios educativos;
5. juegos y actividades de los niño/a (en la casa, el hogar infantil y la calle).

### **Estrategias de sistematización de los datos y análisis de los hallazgos**

\*Búsqueda de temas fundamentales en los registros textuales (transcripciones de todas las entrevistas, reuniones grupales y observaciones) y construcción de categorías (las 5 arriba mencionadas).

---

<sup>2</sup> Esta historia, así como la caracterización del poblado, el plano, y fotos tomadas durante la investigación, se entregaron a la comunidad. La historia y la descripción de la vida en el corregimiento fueron adoptadas como libro de lectura en la escuela.

<sup>3</sup> Caracterización de familias:

El Tiple: Nuclear 30%, Monoparental 17%, extensa y semi-conjunta 53%

Cascajal: Nuclear 33%, monoparental 16%, extensa y semi-conjunta 52%

<sup>4</sup> Como ya se visto en muchas investigaciones sobre crianza, los padres no se sienten concernidos por este tema y no asisten a los grupos de discusión.

\*Lectura de todos los registros para establecer los hallazgos de cada una de las categorías. Escritura de un capítulo para cada población sobre cada una de las categorías. (Hasta aquí nos basamos en un enfoque “emic”).

\*Confrontación de los hallazgos con la teoría.

\*Confrontación de los hallazgos en cada categoría entre las dos poblaciones.

\*Desciframiento del sentido de los saberes y de las prácticas con respecto a su mundo. Se analizó cada categoría tratando de respetar lo más posible la mentalidad y sensibilidad de los pobladores de estas dos comunidades, pero tomando en cuenta los conocimientos sobre pautas de crianza allegados por los investigadores de la psicología cultural (es decir, realizando una combinación de los enfoques “emic” y “etic”).

Retomaremos en este artículo el análisis comparativo de sólo dos de estos aspectos<sup>5</sup>: 1. influencias culturales y socio-económicas y modelos de crianza; 2. concepción del desarrollo del niño/a y prácticas correspondientes. Este análisis da cuenta de las inmensas diferencias entre estas dos poblaciones de afrocolombianos y nos permite, por ello mismo, hacer explícito nuestro punto de vista: **lo determinante en las pautas y prácticas de crianza son las influencias socio-económicas e histórico-culturales de la comunidad y no el color de la piel.**

## ANÁLISIS COMPARATIVO DE INFLUENCIAS Y MODELOS DE CRIANZA

### Influencia del contexto

**Contexto de El Tiple.** En El Tiple, Candelaria se encuentran muchos valores tradicionales, que sorprendentemente siguen rigiendo la vida de los adultos - no la de los jóvenes. El respeto de la vida y honra de las personas, el respeto en el trato, el espíritu de solidaridad e interés en el bienestar de la comunidad marcan la relación de los mayores. No obstante, la vida misma se está modernizando, y esto ha ocasionado cambios tanto familiares como laborales.

El Tiple ha tenido grandes cambios en lo que se refiere a la prestación de servicios, ocasionando una drástica alteración en sus condiciones de vida. Gracias a los programas de salud, han disminuido enormemente la morbilidad y mortalidad infantil, y las mujeres han adoptado las prácticas de control natal, incluso si sus compañeros no están de acuerdo; quieren familias pequeñas, pues no pueden sufragar los costos de una familia numerosa. Hombres y mujeres trabajan, generalmente en los cultivos de los alrededores, en especial en lo relacionado con la caña, aunque sólo una minoría son empleados directos de los ingenios azucareros. Por tanto, su nivel de ingresos es inferior al salario mínimo. Aunque son muy pobres, sus casas son limpias, poseen la dotación básica y disfrutan de solares. Pero, la caña los rodea de manera sofocante y los insecticidas penetran en sus casas, dañan los cultivos de pan coger y contaminan el agua de las quebradas.

La población cuenta con energía eléctrica y teléfono, pero el servicio de acueducto es muy deficiente y no tiene alcantarillado; la carretera de acceso es pavimentada y hay servicio de transporte permanente a Cali. Pero aún así, no pueden costear el transporte para enviar a sus hijos/as adolescentes a estudiar secundaria diariamente a Candelaria (cabecera municipal). No tienen tierras pues aunque sus padres eran campesinos, la expansión de los ingenios los obligó a vender sus parcelas. No hay oferta de trabajo en la región.

El Tiple está dejando de ser una aldea de mediados de siglo, y sufre los efectos de la modernización inevitable: desempleo de los jóvenes, e imposición a los mismos de modelos de consumo de sociedades desarrolladas y ricas; imposición de modelos de escolaridad

---

<sup>5</sup> Si bien en el informe de investigación cada tema fue desarrollado extensamente para cada población, aquí sólo podremos dar cuenta sucintamente del sentido de los hallazgos para estas dos categorías, sin describir en detalle nuestros hallazgos.

prolongada para niño/a y jóvenes que no se corresponden con los servicios ofrecidos por el Estado y con las posibilidades de los padres; aumento del desempleo de los adultos, por la cada vez mayor industrialización de la producción azucarera, sin que se creen otras fuentes de empleo, ni ellos puedan producir, aunque vivan en el campo, por haber perdido sus tierras. Los adultos quieren seguir criando a sus hijos/as con los principios educativos y los valores de antaño, pero estos ya no tienen vigencia en el mundo que se ofrece a los jóvenes.

### **foto de Cascajal y de El Tiple**

#### ***Contexto de Cascajal***

Los habitantes del barrio Cascajal, (como los de los barrios de los alrededores en Buenaventura), viven en condiciones de gran pobreza; sus casas de tablas fueron construidas sobre relleno sanitario, al lado de caños de aguas negras; solo recientemente se pavimentaron algunas vías. El barrio Cascajal es un barrio de invasión - es decir que para tener tierra propia en Buenaventura está "legalizado" la toma de tierras, y esto ha sido algo que durante décadas han fomentado los mismos funcionarios y políticos para ganar caudal electoral. Es un barrio con condiciones precarias de salubridad y de servicios; como todos los barrios de invasión, los servicios se roban durante unos años, hasta que el gobierno los instala con bombos y platillos. Es un barrio de una ciudad que no tiene oferta de empleo<sup>6</sup>, y en donde la fuente de la que manaban ríos de leche y miel - Puertos de Colombia-, de la que se alimentaron muchísimas familias, desapareció; donde los medios de subsistencia tienen que ser buscados en todo tipo de actividades. La situación geográfica de Buenaventura como puerto en el Pacífico le ofrece a los habitantes de Cascajal un contacto con otros mundos que resultan poderosamente atractivos y cuyos productos resulta deseable poseer. Por ello es tan común el robo en el muelle; pero también el anhelo de viajar aunque sea fraudulentamente para rebuscarse unos ingresos que en su ciudad son imposibles. No son inusuales los negocios ilícitos, los empleos ilegales (hacer los turnos de los trabajadores del muelle), los juegos de azar y las acciones delictivas. Estas situaciones de ilegalidad requieren de una gran independencia, y dureza para enfrentar los peligros que este tipo de vida les plantea a los habitantes de esta ciudad.

Es un mundo de subsistencia precaria con muy pocos medios para salir adelante, y por ello la rivalidad, la envidia y la agresión aparecen permanentemente como la relación sustantiva entre los habitantes del barrio. Para lograr sus objetivos personales a nivel social - conquistar o retener a un hombre, obtener admiración, neutralizar a un enemigo - se recurre a dos medios: la magia y la agresión física. Tanto hombres como mujeres se enfrentan físicamente en la calle; los niño/a desde los 8 años se trenzan en peleas callejeras, y contemplan el espectáculo de jóvenes agrupados en bandas que defienden sus territorios contra bandas invasoras.

Los pobladores de Cascajal en su mayoría son desempleados que venden frutas, chancacas o pescado por las calles; sus ingresos son ocasionales y en la encuesta no sabían responder cuáles eran sus ingresos semanales. Otros (hombres) trabajan en construcción o (mujeres) en servicio doméstico; otras, dependen del aporte ocasional de sus compañeros quienes no conviven con ellas. Se vive día a día. Las únicas familias con ingresos fijos dependen de pensionados de Puertos de Colombia.

A nivel educativo la oferta en el barrio es principalmente de escuelas privadas de pobre nivel que ofrecen dos o tres años de primaria, y aún así los padres no pueden pagarlas; y hogares comunitarios que funcionan en condiciones supremamente precarias y con locales

---

<sup>6</sup> Actualmente el desempleo en Buenaventura se calcula entre un 55 y un 60%.

totalmente inadecuados; las madres comunitarias se quejan de que las familias no pagan la cuota mínima obligatoria. Para cursar secundaria es preciso enviar a los niño/a a barrios lejanos, con costos adicionales de transporte. El nivel educativo de los adultos es muy bajo y no apoyan ni invierten en la escolaridad de sus hijos/as. A nivel de salud, si bien hay un centro en el barrio, el nivel de ingresos no permite ir a consulta ni comprar los medicamentos cuando los niño/a se enferman, sino sólo cuando ya están graves.

### Los principios educativos

**Cascajal.** Los principios educativos que regían la crianza de los pobladores del litoral<sup>7</sup>, tales como: proteger al niño/a pequeño y dar buen ejemplo a los hijos/as, respetar a padres y mayores, obediencia inmediata a los padres, no decir groserías, no pelear entre hermanos ni con niño/a vecinos, ser solidarios y colaborar con los demás, no robar ni coger lo ajeno y trabajar duramente, son preceptos que hoy en día ya no están vigentes; estos han sido desplazados por la viveza y rudeza que se requiere para subsistir en un medio que ya no es el del río y el monte que ofrecían medios de vida.

Con frecuencia el trato en las familias es duro; delante del niño/a se tienen todo tipo de disputas, riñas, peleas y se lanzan improperios e insultos. La pauta del buen ejemplo no se sigue ni dentro ni fuera de la casa. Igualmente se encontró que los niño/a son objeto de agresiones inmerecidas e injustificadas cuando los adultos se dejan dominar por la rabia. Se forma así una cultura parental contradictoria que no enseña ni forma en lo tradicional ni en lo moderno y que propone que la resolución del conflicto implica dominar al otro, ser más fuerte que él, *no dejarse de nadie*. Se inculca en el niño/a un espíritu de competitividad y de búsqueda de sobresalir sin importar los medios.

**El Tiple.** Si bien los antecesores de los estos padres se rigieron por valores e ideales colectivistas, sus descendientes añoran los resultados de esa crianza, pero ya no saben cómo lograrla. Se da en ellos una superposición de principios que a veces resultan contradictorios: por una parte quieren formar niño/a respetuosos, colaboradores y de espíritu comunitario pero al mismo tiempo reciben de la sociedad mayor el influjo de valores individualistas. Empiezan a criar a sus hijos/as con pautas modernas y buscan que logren metas de éxito personal, pero estas se contradicen con las pocas posibilidades de su medio; así, quieren que estudien para ser doctores pero no les pueden brindar sino primaria y si acaso un par de años de bachillerato.

### Influencia de la historia étnica

Son muy pocas las tradiciones ancestrales, de carácter étnico, que se han guardado en **El Tiple**, y las que persisten no los identifican claramente como una cultura afrocolombiana. Aunque en el norte del Cauca (en otras poblaciones), siguen vigentes algunas de estas tradiciones, aquí no las encontramos. El único vestigio claro del mundo afrocolombiano, que observamos, es el tipo de organización social: la frecuencia de familias extensas, con predominancia de la figura de la madre; los fuertes lazos familiares y comunitarios que ligan a todos los pobladores. Nadie mencionó los rituales negros para la muerte de grandes y niño/a: los velorios con cantos y "el bunde del angelito". De la muerte de niño/a pequeños no se habla, porque hace mucho tiempo que la mortalidad infantil está controlada. Quizá por ello "el bunde del angelito" ya no se realiza. Sin embargo, los rituales de la muerte se asumen con un ánimo diferente al que prima entre los mestizos.

---

<sup>7</sup> Marisa Uribe. **Ambiente ecológico familiar de Puerto Merizalde**. Informe de Investigación FES, Plaidecop, UNICEF, Cali, 1984

Contrario a lo que ocurre en El Tiple, en **Cascajal** sí se encuentran muchas tradiciones y creencias afrocolombianas. Estas no sólo se recuerdan sino que determinan todas las prácticas respecto al cuerpo, en la relación con los otros, en la forma de hablar, de bailar, de castigar, etc. En nuestra investigación fueron muy importantes los hallazgos respecto a creencias y prácticas relativas al embarazo y parto, y el uso de prácticas mágicas para manejar los conflictos de de pareja.

**El Tiple:** Otras características de este grupo humano nos hacen pensar que algunos de sus rasgos sociales quizá deriven de su pasado como esclavos y personal de servidumbre de las haciendas, y luego libertos que siguieron viviendo en la cercanía del mundo hispanoamericano: la posición de respeto (guardando las jerarquías), la cortesía, la honradez, la mesura en el trato y en el comportamiento (uso de una voz modulada y no a gran volumen). Muestran una conducta social de personas que a lo largo de generaciones han ido modulando sus gestos y la expresión de sus afectos de acuerdo con ancestrales patrones europeos.

**Cascajal:** Como lo desarrollamos al estudiar la historia de ambas poblaciones, conjeturamos que una muy buena parte de los habitantes de estos barrios de invasión de Buenaventura son descendientes de negros cimarrones o esclavos de las minas de aluvión del Litoral Pacífico, y que por ello su interiorización de rasgos hispanoamericanos fue menor. Además, su conducta social de sometimiento a la autoridad sólo por fuerza mayor, sus estrategias de búsqueda de supervivencia a ultranza, su búsqueda de goce y disfrute para mitigar la dureza de sus vidas, su imposibilidad de pensar y planificar el mañana, son todas pautas que tuvieron gran validez para los negros de los Reales de minas<sup>8</sup>.

### **La organización social**

En lo que sí coinciden El Tiple y Cascajal es en el tipo de organización familiar y social. En ambas comunidades se encuentra un alto número de familias extensas y semi-conjuntas (53 y 52% respectivamente), donde predomina la figura materna - aunque haya un hombre; y en ambas son fuertes los lazos que ligan a los parientes y vecinos. Un ejemplo de esto último lo constituye la práctica de mantener las puertas de la casa abiertas de par en par; en la casa, la entrada de los vecinos es bienvenida y permitida, sin importar el momento del día en que lleguen. No obstante, en Cascajal se teme que un envidioso entre y deje una botella con un bebedizo que actúe sobre aquel a quien se quiere dañar; también se teme por los ladrones.

En **El Tiple**, por tradición, la comunidad tiene una gran importancia y se sostienen vínculos solidarios con todos los habitantes (se hacen colectas para los enfermos. se acompaña a los muertos, se cuida a los niño/a de los vecinos; los hombres se reúnen a preparar juntos comidas y tomarse unas cervezas en lo que ellos llaman sus “gerencias”). En **Cascajal** los vínculos de solidaridad y sentido de pertenencia típicos del Litoral se han ido perdiendo: no se conservan las tradiciones colectivas del Litoral aunque sí la costumbre de acompañar la velación de los muertos; las familias se apoyan entre sí pero hay escasa colaboración entre vecinos. Existe mucha desconfianza y rivalidad entre las mujeres ( en sus peleas por los

---

<sup>8</sup> Véase “La vida cotidiana en las minas coloniales” de Pablo Rodríguez y Jaime H. Borja, en **Historia de la Vida cotidiana en Colombia**, Beatriz Castro, editora, 1996

La relación entre las pautas de vida de los negros esclavos de las minas y las de los pobladores del Pacífico se funda en estudios que señalan que estos últimos son descendientes de los primeros. “Con la abolición de la esclavitud...los propietarios de minas y administradores iniciaron una acelerada emigración a Pasto, Cali y Popayán ... y los pobladores negros inician una ocupación de hecho de los territorios ‘vacíos’, mientras que toda el área del Pacífico se convierte en ‘marginal’ respecto a la economía nacional” (De Granda, 1973. Citado por Oscar Almario y R. Castillo en “Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico sur colombiano” del libro **Renacientes del Guandal** Proyecto BioPacífico, Universidad Nacional, Bogotá, 1996, p. 68.

hombres), y agresividad entre los hombres, y no hay espíritu de comunidad (no nos fue posible reconstruir la historia del barrio ni de sus costumbres; ninguno de los entrevistados se sentía ligado a éste como a "su" comunidad);

### **La autoridad simbólica**

En **El Tiple** ha habido siempre un gran respeto de la autoridad y las diferencias entre vecinos son zanjadas por la autoridad civil; los tipleños han tenido la tradición de resolver sus conflictos personales a través de la mediación de un tercero investido de autoridad: el inspector. A diferencia de lo que ocurre en los barrios negros de Aguablanca en Cali y en Buenaventura, los conflictos no se resuelven entre los interesados a través de la violencia verbal o física; ellos hacen intervenir al inspector, utilizando la figura de la "querella personal", que era la forma dominante de resolución de problemas entre vecinos en los siglos XVIII y XIX. Los tipleños no tienen policía, ellos no la requieren, los problemas se resuelven hablando, y se acepta lo que la autoridad civil decide. No obstante, con los jóvenes empiezan a tener problemas pues estos ya no aceptan el control social.

En **Cascajal**, la comunidad, por lo general no acepta reglas sociales que regulen sus vidas; sus querellas siempre dan lugar a peleas y rivalidades, y la autoridad policiva se vé obligada a intervenir para parar la pelea, pero su arbitrio no es aceptado con facilidad<sup>9</sup>. En **Cascajal** los conflictos sociales se resuelven preponderantemente de dos maneras: las peleas directas entre los concernidos, con participación del "gran público" (todos, grandes y niño/a corren a "curiosear" la pelea), y los procedimientos de magia negra, que buscan hacerle daño al otro y eliminarlo como rival. Ambas maneras de proceder implican un manejo de las rivalidades, envidias y odios desde una posición puramente imaginaria, que excluye al tercero investido de autoridad; es decir el tercero simbólico es anulado. El público que presencia las peleas no juega un papel de árbitro, que juzga y resuelve el caso, sino de espectador jubiloso del espectáculo, que luego dará origen a todo tipo de comentarios. Sólo recientemente empieza a aparecer el recurso a la autoridad policiva, bajo la forma de "sacarle boleta" a la persona que ha injuriado o calumniado a otro. En este caso, la persona solicita en la Inspección de Policía que citen a la calumniadora para que demuestre la veracidad de sus afirmaciones. Con frecuencia, ni siquiera esta mediación de una autoridad civil es reconocida como autoridad simbólica, pues o bien una de las dos personas sale "picada" por la solución dada al conflicto y busca "revancha" mediante la magia negra, o bien las dos querellantes, se trenzan en una pelea delante de la autoridad y deben ser encarceladas para calmarlas.

Otra razón para que los habitantes de Cascajal no confíen en la autoridad es la falta de credibilidad en las instituciones del Estado en lo que concierne a la reclamación de sus derechos. Nos referimos en particular a las demandas que hacen las madres a los padres de familia por el incumplimiento de las responsabilidades con sus hijos/as. Según las madres, estas instituciones son ineficientes<sup>10</sup>, lo que las lleva a asumir "por su propia

---

<sup>9</sup> Las frecuentes peleas en los barrios, si son entre mujeres empiezan con insultos a gritos, siguen con golpes y pueden incluir heridas con arma blanca. Entre hombres se va directamente a los golpes, y entre jóvenes pandilleros se hiera o mata con armas diversas; en las peleas entre pandilleros la policía no interviene. Cuando una pelea entre mujeres u hombres se pone muy violenta, se acude a la policía de un Caip cercano; caso en el cual deben venir al menos 3 policías para imponerse por la fuerza, pues si viene uno solo también lo agarran a golpes. Si una pelea entre vecinos, o en una pareja, se vuelve permanente, uno de ellos "saca boleta" al otro en la Inspección de Policía; sólo que ante el Inspector no se amedrantan y siguen su pelea abierta a los gritos; razón por la cual algunos inspectores optan por establecer la medida de poner multa y encerrar en una celda a los querellantes que no acepten su autoridad y sigan peleando en el recinto de la Inspección. Ante el miedo a la multa, la mayoría se calma. Como se ve, en todos estos casos, no hay un respeto social de la autoridad, sino solamente un sometimiento cuando la autoridad tiene un poder para imponerse.

<sup>10</sup> No se trata de que la Comisaría de Familia no cumpla, sino de que los hombres se comprometen allí de palabra - cuando su empleo no permite una deducción por nómina - a seguir respondiendo

cuenta" la reclamación de los derechos de sus hijos/as. En las relaciones de pareja encontramos con frecuencia la presencia de las agresiones físicas como una forma habitual de solucionar los conflictos.

En los niños/as desde muy pequeños también se observa la presencia de expresiones soeces que hacen parte de su lenguaje cotidiano, bien sea para dirigirse a los otros o cuando pelean entre ellos. Y lo común es que entre ellos, en la calle, reproduzcan el tipo de peleas que ven a los jóvenes (existen bandas y grupos que se desafían y pelean por defender su territorio) y a los adultos, sin que estos medien como autoridad ni intervengan para dar solución. Cuando algunos intervienen es más bien para azuzarlos: "Péguele más".

### **Los nuevos modelos de crianza**

**El Tiple:** El acercamiento de El Tiple a los centros urbanos - gracias a la pavimentación de la carretera y el servicio permanente de transporte, ha reforzado las diversas influencias, mediante los programas de salud de Candelaria (Centro Piloto de Medicina Social de la Universidad del Valle desde los años 50) y la comunicación continua con Cali. El acceso a los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, ha permitido la penetración masiva de los modelos modernos de vida. La familiarización de las mujeres con los estilos de relación de las familias a través de su trabajo doméstico en las haciendas y en casas de familia de clase media y alta en Cali<sup>11</sup>, ha hecho que los tipleños interioricen nuevos estilos de relación entre ellos y sus hijos/as. Todos estos aspectos se han constituido en elementos fundamentales de cambio de los modelos tradicionales de relación.

Pero los nuevos modelos no siempre promueven un mejoramiento en la comunidad. Por el contrario, actualmente los adultos de El Tiple tienen una gran preocupación por su población joven debido a las condiciones de vida que los jóvenes tienen que enfrentar (falta de empleo, y de actividades deportivas y culturales; malas influencias del exterior). Los modelos de consumo que la televisión y la publicidad proponen imponen indumentarias, gustos y modales que asemejan a los jóvenes tipleños a los afroamericanos urbanos. El ejemplo de soluciones violentas e ilegales que las películas de acción y noticieros dejan ver, unidos a sus difíciles condiciones de vida comienzan a presionar a los jóvenes a rebelarse contra los valores tradicionales y la autoridad de los adultos, a conformar agrupaciones juveniles que usan la violencia entre ellos e irrespeto a los mayores, y a optar por soluciones facilistas para la consecución de dinero: soluciones que implicarían transgredir la ley e ir en contra de los valores tradicionales de la comunidad. (Esto ya se está observando en comunidades vecinas).

En **Cascajal** se observan algunas de las mismas influencias presentes en El Tiple. Sin embargo, en Cascajal se encuentran otros factores de diferente orden que afectan la vida de sus pobladores. Buenaventura, por ser un puerto, se convierte en un punto focal en la recepción de influencias del exterior, provenientes de diferentes culturas. En los espacios al aire libre se ven grupos de jóvenes vestidos con indumentarias estilo afroamericano escuchando rap. El puerto es el sitio por el cual ingresan nuevos bienes de consumo - electrodomésticos, equipos de sonido, televisores, patines de línea, zapatos tenis de marcas famosas etc. - que se convierten rápidamente en una "necesidad" para los pobladores del puerto.

foto casa de norteño

---

económicamente por el hijo/a, pero luego no lo hacen, y las madres se dan cuenta de que su queja y su procedimiento judicial fueron en vano.

<sup>11</sup> El modelamiento de estas madres modernas les sirve para adoptar nuevos estilos de trato con los hijos/as: *"Ella no les está pegando todo el día, sino que les habla y los niño/a le hacen caso; yo entonces decidí hacer lo mismo con los míos"*.



Así mismo, se conocen los casos de los “Norteños”, hombres jóvenes y adolescentes, que se arriesgan en empresas peligrosas (polizones, contrabandistas, traficantes de droga en pequeña escala) con el fin de proporcionarse las comodidades que hacen parte de ese otro mundo. Las posesiones que estos logran y muestran a sus vecinos - casas lujosas al lado de los caños, ropa de marca, potentes equipos de sonido y sobretodo joyas de oro - se convierten en objetos de envidia y su modo de obtención en un modelo a seguir en el vecindario. No es raro escuchar entre algunos jóvenes y niños de Cascajal el anhelo de ser polizones cuando sean grandes - e incluso madres que anhelan este futuro para sus hijos varones y el de “italianas” para sus hijas<sup>12</sup>.

### **Modelos de afectividad y disciplina**

Otro aspecto, en el cual los nuevos modelos predominan sobre la tradición en **El Tiple**, es el de las relaciones afectivas entre padres e hijos/as y el ejercicio de autoridad. Los padres no quieren fomentar relaciones con sus hijos/as basadas en el temor sino en el amor. Hoy se proponen relaciones de confianza y amistad basadas en el diálogo y la posibilidad de que el hijo/a elija lo que prefiere. No obstante, este nuevo discurso ha ocasionado confusión: las madres indican que no saben ya cómo corregir a sus hijos/as, pues no quieren pegarles, pero no saben cómo imponer las normas; los padres no saben cómo ser amigos de sus hijos/as y al mismo tiempo conservar su autoridad de padres.

Las madres de **Cascajal** quieren ante todo obtener obediencia inmediata, pero no con relación a la inculcación de los valores tradicionales sino para que los hijos/as no las molesten. Para ello retoman las prácticas que sus madres usaron con ellas: los castigos severos con jete, pero muchas les agregan un trato soez e insultos. Ellas tratan de dominar la rebeldía de sus hijos/as valiéndose no de razones sino de un poder más fuerte que doblegue la voluntad del niño/a. Es decir que retoman una práctica tradicional (el castigo fuerte) pero el fin que se busca con éste es diferente. Respecto al modelo moderno, no mencionan el diálogo ni establecen normas cotidianas que organicen al hijo/a; por lo demás su vida diaria no se rige por un orden que permita a los niños/as insertarse en él. En entrevistas, los padres jóvenes mencionaron el diálogo como la forma deseable de buscar la obediencia del niño/a - lo que no implica que lo practiquen; por lo demás, las madres se quejaron de que estos no ejercen autoridad y que son alcahuetas con los hijos/as y sólo les gusta divertirse con ellos a ratos (por ejemplo haciendo repetir groserías a los chiquitos), pero no asumen su formación.

### **Otras pautas modernas de crianza**

En lo referente a la ilustración sexual, se encuentra en los padres una gran confusión, generada por la contradicción entre la práctica tradicional - evitar hablar del tema - y el discurso moderno que advierte sobre los efectos nocivos que puede tener para el niño/a mantener dicha práctica. Estas posiciones antagónicas han llenado de dudas y confusión a los padres sin que en la mayoría de los casos sepan cómo enfrentar este tema con sus hijos/as y, cuando finalmente lo hacen, asumen sin un sentido claro prácticas tales como dejarse ver desnudos por los hijos/as.

---

<sup>12</sup> Es frecuente que las jóvenes sean enganchadas para viajar a "Italia" como "bailarinas", aunque se trata de reclusión en casas que entretienen a sus clientes ofreciéndoles jóvenes dispuestas a satisfacerlos. Estas, al igual que los "norteños", regresan ocasionalmente con dinero o un hijo/a que dejen con su madre.

Muchas de las nuevas pautas son promocionadas en los Hogares Comunitarios, en los programas de televisión de orientación familiar y a través de las nuevas leyes del menor. Hoy en día, la relación de los padres y de los adultos en general con el niño/a tiende a ser menos severa, se le da más libertad al niño/a aunque esto implique, a veces, someterlo a un conjunto de prácticas sin orientación o propósito alguno.

Uno de los principales medios de influencia en **Cascajal** es la televisión. Los modelos de relación entre padres e hijos/as no son tomados de otras familias reales, como sucede en El Tiple, sino de los personajes de los dramatizados y programas de consejos y variedades. Curiosamente, los programas que los adultos ven no promueven en ellos formas de relación mediadas por la palabra; por el contrario, estos programas les aportan nuevos elementos para sus reclamos y "peleas" tales como: los derechos de las madres a reclamar la manutención de sus hijos/as (programa "Controversias"), los derechos de la mujer a ser la única esposa del hombre ("El Show de Cristina"). Por otra parte, toman ideas a fin de no repetir con sus hijos/as las mismas acciones de padres denunciados en la televisión (casos de abusos en noticieros).

El campo de la salud ha sido significativamente influenciado en **El Tiple** por el discurso médico: campañas de planificación familiar, vacunación, controles médicos al bebé, charlas de la promotora de salud. Esta influencia se puede apreciar, particularmente, en la adopción por todas las mujeres con al menos dos o tres hijos/as de métodos drásticos para el control de la natalidad - ligadura de trompas -, en la casi inexistente mortalidad infantil y en la asistencia regular a los controles de desarrollo y crecimiento de los niños/as.

Actualmente, en **El Tiple** los problemas de salud son consultados normalmente a los médicos de los Centros de Salud vecinos. Se conservan muy pocas pautas y prácticas tradicionales, esencialmente para dolencias leves.

Aunque en **Cascajal** el discurso experto sobre la salud se ha introducido a través del Centro de Salud, éste no ha logrado desplazar completamente el conjunto de creencias de la tradición de las poblaciones de origen africano. Las mujeres tienden a no aceptar la idea de la contracepción y rechazan sus métodos; temen ser rechazadas por sus hombres, o volverse frías sexualmente. No se plantean la necesidad de limitar el número de hijos/as o programarlos, pues su definición de mujer culturalmente está ligada a la maternidad. Por eso, la natalidad sigue siendo muy alta y es frecuente encontrar abuelas de menos de 40 años.

En el caso de los embarazos, las madres asisten a control médico y sólo en caso de complicación acuden al hospital para la atención del parto. Desconfían de los cuidados del personal paramédico y sobre todo del tipo de atención hospitalaria. Pero además, como viven al día, no tienen ahorrado el dinero necesario para la atención hospitalaria del parto. Por ello, en todo lo referente al cuidado del embarazo, parto y dieta, las madres prefieren seguir las creencias y prescripciones mágicas de su tradición y acudir a comadronas.

### **Promoción del desarrollo**

La promoción del desarrollo del niño/a es quizás el aspecto en el que más ha influido el discurso de los expertos en **El Tiple**. No obstante, las ideas que tienen sobre cómo es un niño/a, por qué se comporta de tal manera y cómo aprende, resultan contradictorias con algunas de sus prácticas; parecen comprender las nociones modernas pero aún no las han asimilado plenamente.

Por el contrario, en **Cascajal**, todo lo relacionado con la promoción del desarrollo del niño/a está en buena parte basado en creencias mágicas y no en el discurso de los expertos. Si bien un discurso experto sobre el niño/a, en especial sobre el bebé y los pequeños, circula ampliamente a través de las diferentes promotoras de salud y educación, este discurso no tiene eco en las prácticas de las madres y los padres. El único tipo de desarrollo que se

promueve es el motor, lo que implica que las indicaciones de promover el lenguaje, o las habilidades cognitivas no son tomadas en cuenta. Los padres jóvenes hablan de la importancia de "dialogar" con los hijos/as; no obstante, nuestras observaciones en los hogares y en la calle sobre las interacciones hombre/mujer, y madres/hijos/as, así como los comentarios de las madres sobre cómo son los intercambios verbales padre/hijo/a, nos permiten suponer que la palabra dialogar designa para ellos cualquier tipo de interacción verbal, sea esta de burla o de broma.

### **Escolaridad y trabajo**

**El Tiple:** La escolaridad masiva y prolongada ha aparecido en las últimas décadas como un fenómeno que marca la realidad de la vida de los niños/aa y los jóvenes y las expectativas de los padres. Por una parte, los niños/as ya no desempeñan labores agrícolas, sino que permanecen en la escuela y cuando terminan su jornada escolar vuelven a la casa a jugar y descansar. El viejo modelo - que prevaleció hasta los años 50 - del niño/a que salía de la escuela a trabajar en el campo, o interrumpía tempranamente su escolaridad, desapareció y con él una concepción tradicional de niño: aquel que comparte las tareas de los padres, que aprende junto a ellos y que tiene responsabilidades laborales desde muy joven. La niñez es ahora concebida como el momento del aprendizaje escolar y del juego (este último existía antes, pero ligado a las actividades del niño en el campo y no estaba separado de las faenas que debía realizar). Los niños/as tienen ahora un mundo separado del de los adultos, y sus principales responsabilidades son las escolares; el saber de los padres ya no se transmite en la actividad conjunta. Este cambio de mentalidad se da al mismo tiempo que se produce en El Tiple la desagregación campesina, con la pérdida de la tierra y la conversión de estos campesinos en trabajadores agrícolas asalariados. Por eso, los padres ahora esperan que sus hijos/as avancen en la escuela, y que adquieran un saber distinto al del trabajo del campo, pues el campo ya no les ofrece posibilidades de empleo, y el modelo de adulto exitoso que promocionan los medios es el del profesional, o al menos el de técnico en campos distintos a los agrícolas. Los padres anhelan que sus hijos/as sean arquitectos, abogados, médicos, administradores de empresa, o al menos que aprendan a manejar computadores.

Como un efecto del cambio de concepción respecto a la educación formal de los hijos/as, se encuentra la alta valoración que los padres de El Tiple dan hoy en día a la asistencia de sus chiquitos a los hogares comunitarios. Estos aparecen en su discurso, no tanto como una alternativa de cuidado del niño/a para la madre trabajadora, sino como el lugar en que estos van a realizar más rápido, mejor, y de una manera más reglamentada que en la casa, aprendizajes de habilidades motrices, sociales, y de lenguaje, y donde van a obtener una mejor alimentación. Esto no implica que los hogares comunitarios efectivamente logren todo esto; los padres sueñan con estos logros e incluso cuando sus propias observaciones contradicen su ideal de hogar comunitario, no lo pueden ver, y sus respuestas ante cuestionamientos sobre las bondades del hogar comunitario, terminan siendo una exaltación del mismo. Ello parecería implicar una desconfianza en su papel como padres ("Allá lo hacen mejor"), pero al mismo tiempo una posición defensiva, para no pensar que la liberación de responsabilidades y cuidados que el hogar les representa, quizá no sea tan maravillosa para los niños/as. Esa confianza que los padres depositan en los hogares comunitarios se ve apoyada por el hecho de que las madres comunitarias son miembros de la comunidad, incluso en ocasiones son familiares, y los niños/as que asisten son todos vecinos o parientes que la madre comunitaria ha frecuentado desde que nacieron.

**Cascajal:** Los trabajos en los cuales se pueden desempeñar las personas de Cascajal han cambiado. La liquidación de Colpuertos, fuente principal de empleo estable en Buenaventura, ha tenido efectos sobre la disponibilidad de trabajos relacionados con el embarque y el desembarque de mercancías en el puerto; ahora no hay sino posibilidades de trabajo esporádico. Igualmente la pesca escasea cada día más y el turismo escasea debido a los secuestros que efectúa la guerrilla en la carretera a Buenaventura. Se hace entonces necesario prepararse para empleos inexistentes. ¿Cuáles son las habilidades y el

nivel de escolaridad que requerirán para conseguir empleo? Paralelo a esto, cada día es mayor el nivel de formación académica exigida para desempeñar cualquier tipo de trabajo, como lo expresa el abuelo entrevistado: "*Antes llegar a bachiller ya era casi un grado (universitario), ahora un bachillerato es como la primaria*". En la medida en que la escolaridad se convierte en un filtro que descarta a la gran mayoría de los cada vez más escasos puestos de trabajo, en las grandes ciudades del país los taxistas estudian para volverse doctores, mientras los doctores, eliminados del mercado laboral, proveen el sustento familiar trabajando como taxistas.

## **El Desarrollo del Niño/a**

### ***Desarrollo de la motricidad***

Para Cascajal, la autonomía motriz del niño/a es exigida tempranamente por las precarias y hasta riesgosas condiciones de su medio (atravesar puentes colgantes, caños, calles empedradas, esquivar el tráfico, defenderse de los riesgos de la calle) y por la necesidad de aprender a cuidarse a sí mismo, pues tanto en su cultura tradicional como en su mundo actual, los niños/as afros del litoral se tienen que cuidar solos. Por ello los adultos les exigen muy abruptamente asumir solos y muy pronto desplazamientos, cumplir "mandados", y cuidar de sí, sin enseñárselos. En Cascajal los adultos no se dedican a cuidar los niños/as; son los hermanitos mayores quienes cumplen esta función. Culturalmente, la madre debe cuidar a los bebés y satisfacer sus demandas; una vez que ya caminan estos tienen que defenderse solos y aguantar las caídas; nadie estará pendiente de levantarlos ni de consolarlos; más bien se escuchan comentarios de burla o críticas cuando el pequeño hace mal las cosas. Es una vida dura y hay que aprender pronto a cuidar de sí.

En El Tiple, las condiciones físicas ofrecen mayor seguridad y comodidad: muchas calles son pavimentadas, con escaso tráfico, construcciones sólidas y seguras, casas amplias con solares interiores, posibilidad de recorrer el pueblo sin enfrentar situaciones de violencia, interés de la comunidad en el bienestar y seguridad de los niños/as. Por esto, el desarrollo motor para muchas de las madres tiene el sentido de que el niño/a se responsabilice de sí mismo, en la medida que le vaya siendo posible; como una forma de irle inculcando progresivamente el valor de la responsabilidad. La mamá enseña al niño/a a asumir el cuidado de su cuerpo - bañarse, vestirse, comer - permitiéndole un aprendizaje gradual. No se le exige estar cumpliendo tareas para los adultos.

### **Discurso experto y creencias tradicionales**

En **El Tiple**, las enseñanzas impartidas por los expertos empiezan a calar en las madres. Es así como estas ahora consideran que deben promover el desarrollo en general de los niños/a, pues han aprendido que éstos se vuelven más despiertos si se los estimula. Estos nuevos saberes confunden su sentido común, pues ahora están pendientes de qué es lo que está prescrito para cada edad (aplicando mecánicamente lo que les indican sobre ejercicios y estimulación) y ya no están pendientes de lo que ellas mismas deducen de sus observaciones del niño/a o de lo que espontáneamente se les ocurre.

En **Cascajal**, si bien el Centro de Salud, las madres Fami, las Madres comunitarias y el Pefadi se esfuerzan en promulgar otras ideas sobre el niño/a y lo que la madre podría hacer para promover su desarrollo, el peso de las creencias y la perspectiva tradicional sobre el niño/a es aún muy grande y las madres no atienden estas nuevas ideas. Parecería que la idea de niño que hay allí en juego es muy lejana a su realidad; para ellas no es claro qué ganan gastando tiempo estimulando al chiquito, hablándole, o haciéndole juegos y actividades. Además, están tan agobiadas por las tareas que su crianza les representa, tan preocupadas por problemas más inmediatos y acuciantes - como conseguir la comida del día - que no tienen disponibilidad para aprender nuevos modelos de crianza. No están en disposición para escuchar, y mucho menos de poner en práctica otras pautas. Les resulta

más fácil seguir las pautas que hacen parte de su rutina, y que no les exigen preguntarse por el porqué de lo que hacen, cuándo hacerlo, o cómo hacerlo mejor.

Si bien las madres comunitarias tanto de El Tiple como de Cascajal critican la posición de las madres de familia en lo referente al desarrollo de los niños/as, las actividades que se realizan en los hogares comunitarios, nos permiten afirmar que la concepción de desarrollo del niño/a tampoco allí es moderna. Las madres comunitarias repiten muchos de los discursos que han oído en las capacitaciones, pero esto no implica un verdadero cambio de mentalidad que dé lugar a prácticas que efectivamente promuevan el desarrollo. La diferencia entre las madres comunitarias de El Tiple y Cascajal estriba más en diferencias de sensibilidad que en un cambio hondo de mentalidad; las madres comunitarias de El Tiple son más recursivas y tienen una mejor escucha de los niños/as pero, al igual que las de Cascajal, sus prácticas educativas son muy lejanas de sus discursos sobre el desarrollo, y, por lo general, son rutinas mecánicas o una pseudoescolarización que copia actividades pre-escolares, con niños/as uniformados y planas.

### **Desarrollo del lenguaje**

**Cascajal:** El desarrollo del lenguaje no es visto como el producto de una interacción con otros. Consideran que el niño/a habla porque oye hablar. Cuando las madres tratan de explicarse el desarrollo verbal del niño/a, lo hacen a partir de creencias tradicionales. Para ellas, lo importante no es la producción sino la comprensión lingüística: que el niño/a comprenda y siga órdenes. En consecuencia, no se les enseña propiamente a hablar y el hablar no es visto como una posibilidad de pensar, de reflexionar. El tipo de lenguaje que se disfruta y aprueba en los niños/as es el característico de su cultura afro: narrativo, descriptivo, con mucha gestualidad y enunciado en voz muy alta. Ni entre adultos, ni con los niños/as se respetan turnos de palabra.

**El Tiple:** El niño/a es visto como un interlocutor. A partir de las nuevas influencias de los expertos, el lenguaje es considerado como algo que se debe promover. Se piensa que los niños/as comprenden desde que están en el vientre, y que van a aprender a hablar porque se les habla, porque se entra en relación con ellos. Se observó que las madres no sólo se dirigen a sus niños/as para que repitan - papá, mamá - sino para que comprendan, y diferencien las partes del cuerpo, a sus parientes, los objetos del mundo; si bien esto no hace parte de una reflexión o una toma de conciencia de porqué hacen lo que hacen con el niño/a, sí implica una disponibilidad y una sensibilidad respecto al niño/a, que hace que este sea tomado como un sujeto en un diálogo. Es por esto por lo que, aunque para algunas de las madres entrevistadas el lenguaje es visto como efecto del desarrollo fisiológico, sin embargo su manera de atender al niño/a indica otra idea del lenguaje.

Si bien estas madres no tienen el propósito constante de conversar con sus hijos/as, sin embargo atienden las preguntas de estos, sus inquietudes, y las aprovechan para explicarles la organización de su mundo, y para enseñarles valores sociales que para estos adultos son fundamentales. Así, todos les exigen usar el lenguaje para saludar, agradecer, pedir permiso. Les enseñan a modular el volumen de la voz: "Uno no tiene que gritar". "Hable más bajito". En el habla de los adultos se observa un uso más reflexivo del lenguaje: le hacen caer en cuenta al niño/a de su mal comportamiento después de que ha pasado el castigo, en las entrevistas se hacían preguntas sobre sus sentimientos y sobre su manera de actuar como madres, piensan las consecuencias de lo que hacen con sus hijos/as. Esto no se encontró en Cascajal.

### **Desarrollo cognitivo**

**Cascajal:** Las habilidades del niño/a para conocer y aprender no son pensadas por estas madres y abuelas como el efecto de una enseñanza. Se tiene la idea de que los niños/as aprenden solos, y que no es necesario promover el aprendizaje cognitivo, ni guiarlo. De tal manera, no hay un esfuerzo por enseñar a observar, a explorar, a hablar, a razonar, a buscar explicaciones de las cosas, ni a darlas. Ni en la casa, ni en el hogar comunitario se

encontraron discursos ni prácticas que permitieran discernir una comprensión, así fuera muy inicial, de que la inteligencia se construye.

Cuando ellas - madres y abuelas - comentan sobre lo que los "expertos" podrían considerar como habilidades cognitivas del niño/a, estas se refieren especialmente a las destrezas de los bebés. Por lo demás, estos comentarios parecen formar parte de un acervo que proviene del discurso prestado a los expertos, puesto que, cuando se les piden a las madres mayores explicaciones sobre otras habilidades, se remiten a sus creencias, como en el caso del reconocimiento de la madre: dicen saber que el bebé ya reconoce a la mamá porque se le cae el pelo. Ellas no saben que la mente se desarrolla, ni cómo se desarrolla; por tanto no se les ocurre que las actividades de la madre, y el tipo de relación que establezca, tengan que ver con el desarrollo de esa mente de su niño/a.

Es por esto por lo que a partir de los dos años, tanto las madres de familia como las comunitarias, asumen la existencia de un niño/a que puede realizar actividades por sí solo y completarlas, sin enseñarle cómo ir avanzando progresivamente. En la casa se le dan mandados y tareas domésticas; es decir que se desarrollan habilidades para la vida cotidiana. En el Hogar comunitario se le asignan tareas de tipo escolar, con la convicción de que la repetición de ese tipo de tareas enseña por sí sola. Las madres comunitarias no saben para qué sirve exactamente la tarea, pero les parece que es un buen aprestamiento para la escolaridad. Claro está, no entienden por qué son buenas las tareas, o por qué no lo son; la mera repetición de la plana escolar les parece en sí promover el desarrollo de la inteligencia. Dejan hacer, pero no enseñan cómo hacer: cuando el niño/a no puede por sí mismo, no hay guía. Por eso su función es más bien la de controlar.

Así como no hay una concepción de un sujeto con unas posibilidades cognitivas que se desarrollarán en la medida en que se le proporcionen experiencias, tampoco existe una idea respecto a cómo el adulto puede contribuir a eso.

**El Tiple:** Los entrevistados les reconocen a los niños/as una capacidad para ir comprendiendo el mundo e irse desarrollando en él. Hoy en día son vistos como provistos de mayores posibilidades que antaño: los niños/a de hoy son "más adelantados", "más avisados", "todo lo saben", "nacen con los ojos abiertos". Los padres reconocen que esta posibilidad de comprender el mundo se va realizando de manera paulatina. Con los nuevos saberes, han llegado hasta a apropiarse de la idea de que estas capacidades deben ser estimuladas para un mejor desarrollo del niño/a. Sin embargo, esta apropiación es aún un tanto mecánica y dista de ser consecuente con las prácticas: no surge de una verdadera comprensión del desarrollo cognitivo tal como la entienden los expertos. Este desarrollo cognitivo del niño/a es reducido a lo que la vivencia le exige al niño/a. Aún hoy en día, a pesar de la valoración positiva que ellos atribuyen a la educación y a pesar de su anhelo de ofrecérsela a los hijos/as, no hablan propiamente de la inteligencia del niño/a o de cómo se logra un niño/a inteligente. La inteligencia es sobre todo práctica, y ligada a la vida cotidiana. Los padres hablan de la comprensión de los niños/as, de que sean "adelantados" - todo ello referido a la competencia para defenderse en la vida cotidiana. No son tenidas en cuenta habilidades requeridas para lograr un aprendizaje exitoso a nivel de las ideas, o de los conceptos abstractos. Ellos no nombran lo escolar sino como algo que es bueno en sí - porque permite una mejor inserción social - pero sin ligarlo a cómo posibilita un acercamiento diferente al saber, a nuevas formas de reflexión. Les encanta que el niño/a memorice los números, las vocales, y piensan que así progresivamente y por su cuenta se volverá doctor. Claro está, en la medida en que la mayoría de ellos no han tenido acceso ni siquiera a la primaria completa, estos padres no logran comprender cómo los estudios están ligados al desarrollo de habilidades cognitivas muy precisas, que ellos no saben promover.

### **Las madres comunitarias y el desarrollo**

Estas mujeres tienen interés y buena voluntad pero no cuentan con una formación adecuada respecto a qué es el desarrollo cognitivo, el desarrollo del lenguaje y social de los niños/as entre los 2 y los 5 años, y no saben por tanto qué tipo de actividades y de estrategias promueven habilidades y destrezas en estas áreas; se atienen por tanto a su intuición, y en ésta se mezclan visiones tradicionales de cómo son y piensan los niños/as, actividades vistas en los pre-escolares, e ideas tomadas de la televisión como concursos de reinas, aprendizaje de canciones de moda, etc. Hay un desfase entre la exigencia de usar escalas de medición del desarrollo del niño/a, y la inexistencia de saberes en ellas para comprender qué es una escala de desarrollo, qué actividades les permiten evaluar dicho desarrollo y para qué les sirve a ellas evaluarlo en cuanto a la planeación de actividades.

### **Desarrollo social**

En **El Tiple** se propicia que el niño/a establezca relaciones con los demás. Es un niño/a "para" la comunidad. Si bien no se condenan los proyectos personales, que permitan mejorar las condiciones de vida, en esta comunidad se hace énfasis en que el niño/a debe aprender a convivir en un grupo y que tiene una responsabilidad social. Esto exige que ciertos principios se enfatizen: ser trabajadores, honrados, responsables, solidarios - se forman grupos de "civilitos", a fin de prepararlos para obras de servicio y cuidar los objetos que son de todos; los niño/a hacen comitivas en el río o los solares que imitan las "gerencias" de sus papás, cuando estos se reúnen a cocinar y a tomar cerveza juntos. Lo más importante es la comunidad, el beneficio de todos, no la búsqueda del bien personal por encima de los demás.

Desde pequeñitos les enseñan que ser respetuosos implica no interrumpir, saludar, dar las gracias, ser cortés, solicitar el favor, no decir groserías. Una de las razones por las cuales los padres llevan a sus hijos/as al hogar comunitario es su interés en promover un desarrollo social: que los niños/as aprendan a comportarse en grupo, a no ser egoístas, a solucionar sus problemas y diferencias, a aprender de los demás.

En **Cascajal**, si bien la sociabilidad es muy alta - se valora el intercambio social, la conversación, las fiestas, etc, - no parece haber una idea de que la vida comunitaria implica deberes y restricciones; mucho menos control de la agresividad. Por ello, los niños/as no se educan para la convivencia pacífica en el grupo, ni para la búsqueda de fines comunitarios. Si a ello se agregan los "nuevos modelos de adulto" - el "norteño" y la "italiana" que triunfan económicamente con el riesgo de exponerse al castigo por infringir las leyes penales y sociales - el resultado que se obtiene es que los padres no se proponen educar al niño/a para que sea un miembro de la comunidad que acate las leyes, sino un alguien que logre exitosamente procurarse los medios de sustento, los emblemas del prestigio, y la admiración de los demás (únicos valores comunitarios restantes) - aunque sea día a día y en una extrema precariedad.

Por eso, cuando en Cascajal los padres hablan de socialización de sus pequeños, se trata de lograr que los niños/as adquieran habilidades para no dejarse de nadie, para hablar delante de los demás con desparpajo, ser despiertos y avispados para buscar la solución que más los beneficie. Se trata de una educación para garantizar la supervivencia, en la que lo importante es salir adelante, utilizando cualquier vía, así ésta sea contraria a los intereses comunes. Por eso no es de extrañar que se dé actualmente tanta violencia en las relaciones entre los jóvenes - violencia que observan los niño/a diariamente -, y la asociación de los jóvenes en pandillas que se unen para delinquir. Por lo tanto, tampoco es de extrañar que se observen relaciones agresivas muy frecuentes entre los niños/as pequeños en los hogares comunitarios: se dañan los trabajos entre sí y se golpean mientras unos a otros se animan a darse más duro.

### **Algunas Conclusiones**

Trataremos de dar cuenta del sentido de algunos de los hallazgos, teniendo siempre presente la complejidad del tejido social que subtiende la crianza; al hacerlo, intentaremos que nuestras conclusiones no se restrinjan sólo a estas dos localidades, sino que arrojen luz sobre lo que está ocurriendo con la crianza actualmente en muchas otras poblaciones de Colombia

Los modelos a los que hicimos referencia, al explicar las estrategias que utilizan preferencialmente las madres y los padres para criar a sus hijos/as en El Tiple y Cascajal, nos muestran la heterogeneidad de las mentalidades y sensibilidades presentes en la sociedad colombiana contemporánea cuando se trata de pensar los hijos/as, relacionarse con ellos y volverlos adultos. Consideramos que tanto en El Tiple como en Cascajal no existe "un modelo", sino una mezcla de prácticas y pautas que provienen de concepciones diferentes, contradictorias entre sí.

Nos detendremos por un momento en el caso de Cascajal para tratar de evaluar el impacto de las pautas modernas respecto a la crianza sobre estos padres y madres del Litoral, habitantes de barrios de invasión. El mundo al que pertenecían sus antepasados recientes, y las condiciones en que han debido sobrevivir vuelven particularmente dramático el encuentro de dos culturas en la crianza de sus niño/a : la cultura experta, y la cultura tradicional modificada por sus difíciles condiciones de existencia. Lo que hemos observado y escuchado en este barrio nos hace temer que los cambios introducidos en las prácticas de crianza tradicionales - no sólo por el discurso de los expertos, sino fundamentalmente por las nuevas expectativas que crean los nuevos modelos, aunadas a la carencia económica y de medios educativos - en lugar de volver estas prácticas más funcionales las han vuelto más *disfuncionales*. Antaño, los padres y madres sabían que eran responsables de la formación moral y social de sus hijos/as, de que estos se volvieran buenos trabajadores, hombres y mujeres responsables y correctos, de acuerdo con los valores de su cultura. Para lograrlo, implementaban prácticas duras y muchas veces severas, pero también daban a sus hijos/as buen ejemplo, afecto, y les transmitían un sentido de la vida y un claro sentido de pertenencia a su parentela y a su comunidad. Ellos no anhelaban otros mundos; querían conservar el que tenían para transmitirlo mejorado a sus hijos/as.

El anhelo de llevar una vida menos dura empujó a estos afros del litoral Pacífico a abandonar su mundo de la costa y los ríos y a venirse a Buenaventura en busca de mejores posibilidades<sup>13</sup>. Pero aquí, si bien en un principio el trabajo resultaba más suave y la plata más segura, poco a poco las condiciones se volvieron más inciertas y se encontraron en un mundo sin Dios ni Ley, donde la única posibilidad de sobrevivir es la ilegalidad, o más bien la infralegalidad: trabajar a destajo o en trabajos ocasionales sin ninguna inscripción laboral, sin ningún servicio social; aprovechar cualquier nuevo movimiento de invasión de tierras para hacerse a un lotecito y poder, al cabo de muchos años, tener una vivienda escriturada.

---

<sup>13</sup> Las condiciones de vida para los campesinos afros del Litoral son cada vez más precarias. En su artículo "Campesinos de los bosques del Guandal" Arturo Martínez - *Renacientes del Guandal*. Universidad Nacional, Bogotá, 1996 - explica que en el litoral Pacífico no sólo escasean ya las especies maderables en sitios apropiados para su fácil transporte hasta los aserraderos, sino que éstos "...sólo remunerar el 86.21% de los jornales que el campesino silvicultor consume en la extracción" (p. 152). Es decir, que incluso trabajando y vendiendo la madera, estos afros de la Costa Nariñense que estudió el Proyecto BioPacífico, pierden con cada ciento de trozas el 14% de lo que han invertido. O sea que trabajar los empobrece más! Si a ello se agrega que "ya no cazan porque prácticamente se extinguieron animales como el saino, el mico, el mono y el mongón" (Idem, p.151); que no vale la pena cultivar porque dada la mala calidad de los suelos es más barato comprar el arroz que viene del interior que producirlo; y que "la materia prima para fabricar canastos escasea", no tenemos por qué preguntarnos por qué dejan las riberas de los ríos para venirse a vivir en condiciones tan difíciles. La única bonanza que estas comunidades conocieron fue en la década de los 80 con el auge de los cultivos de coca, cuando toda la familia se dedicó a esta actividad e incluso los niños abandonaban la escuela para participar en la cosecha.



En este nuevo mundo, los valores tradicionales no tienen ya vigencia. La honradez, el respeto, la veracidad se constituyen más en un obstáculo que impide la inserción social, que en un pasaporte a la vida social. Por ello, si los valores tradicionales no son actualmente transmitidos en estos barrios de invasión de Buenaventura, ello no tiene que ver con la ignorancia de sus moradores, o con su carencia de una concepción moderna de lo que debe ser la crianza de los hijos/as. Es decir, **las prácticas de crianza que afianzan valores contrapuestos a los que promulga el discurso de los expertos, son necesarias para sobrevivir en este tipo de mundo.** No nos parece, por tanto, que el problema de estos padres sea solamente el de **requerir un cambio de ideas sino fundamentalmente un cambio de condiciones de vida** <sup>14</sup>.

Según los investigadores de pautas de crianza: *"En algunos casos las creencias evolucionan al cambiar las necesidades de la gente. En otros casos, las creencias restringen la habilidad de la gente para responder a las condiciones cambiantes"*<sup>15</sup>. Queremos con esta cita introducir el problema, tantas veces señalado por los investigadores, del peso de las creencias en el cambio de prácticas. **Pensamos que cuando las creencias no cambian es fundamentalmente porque las condiciones de vida, que son compatibles con estas creencias, se sostienen y no las cuestionan, ni las vuelven innecesarias.** Es por esto por lo que en Buenaventura muchas de las creencias de tipo mágico que tenían los ancestros siguen vigentes. Como investigadores nos resulta sorprendente que a las puertas del siglo XXI coexistan saberes expertos y saberes mágicos en un mundo urbano. No obstante, habría que preguntarse por qué para manejar sus vidas les resulta a estos conciudadanos nuestros más confiable la magia que la comprensión psicológica o el recurso a la autoridad.

Pensamos que esto tiene que ver con su mentalidad tradicional, en cuanto esta se ha forjado en la colectividad y no en la individualidad. La mentalidad moderna surge del diálogo interior, de la reflexividad, de la creación de un espacio interior; la explicación psicológica de las conductas sólo se concibe cuando se mira dentro de sí en busca de las causas de los actos, y estos dejan de ser atribuidos a causas externas, como los hechizos. Reconocer la importancia de la historia personal, de las experiencias infantiles, en el moldeamiento del psiquismo, sólo es posible cuando se piensa psicológicamente, no cuando se piensa mágicamente.

Es fundamental destacar aquí la particularidad de mentalidad y sensibilidad de los habitantes de los barrios de invasión, resultado de su tradición y de sus formas de vida. Se trata de una mezcla heteróclita de las creencias ancestrales, y de los nuevos estilos de relación que se imponen en estas comunidades, basados en la rivalidad, y ya no en la solidaridad como en los poblados de la costa.

Planteamos que no se trata, en la mayoría de los jóvenes padres y madres de Cascajal, de una carencia de nociones sobre cómo pensar a los niños/as y cómo tratarlos, sino que ellos tienen **OTRA manera de pensar y sentir a los niños/as, OTRA manera de vivir la paternidad y la maternidad.** En otros términos, lo que los expertos solemos considerar como falta, como ausencia, es precisamente lo que les falta a ellos para ser como

---

<sup>14</sup> Muchos expertos critican a los padres de estratos bajos por sus prácticas inadecuadas y les predicar modelos basados en la ternura, la comprensión, el estímulo a la educación, etc. Sin embargo, parecen no ver que precisamente son sus precarias condiciones de vida las que les impiden adoptar un modelo de crianza y educación que garantice al niño/a condiciones que sólo están aseguradas en estratos medios y altos.

<sup>15</sup> Judith Evans y Robert Myers "Prácticas de Crianza. Creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran". Tomado de **Coordinator's Notebook CHILDBREARING** N° 15, 1994. Traducido por M.C.Tenorio y L. Sampson.

NOSOTROS quisiéramos que fueran<sup>16</sup>. Es preciso destacar que nos fue supremamente difícil empezar a acceder a esa mentalidad subyacente a sus prácticas, y que, al principio, buscábamos inútilmente indicios que nos permitieran ver que su mentalidad y la nuestra de expertos eran la misma, aunque ellos tuvieran prácticas diferentes.

Parecería que el mundo de estos barrios de invasión - al menos los más recientes - de Buenaventura, pero posiblemente también los de Cali, es un mundo totalmente separado del estilo de vida, de la mentalidad, de los valores y del tipo de sensibilidad y afectos dominantes en la sociedad mayor. Si bien sus pobladores tienen alguna familiaridad con este mundo, gracias a sus contactos televisivos y el trabajo doméstico en casas de familia, en verdad no tienen ningún acceso a él, ni formas de ascenso que les permitan paulatinamente incorporarse a la sociedad mayor. Son marginales, y esto significa que incluso cuando sobresalen, la gran mayoría sigue siendo marginal: "norteños" con casas de lujo al lado de caños, futbolistas célebres que también resuelven a patadas sus conflictos. Por ello quizá no creen que criando sus hijos/as con más dedicación y responsabilidad estos logren tener verdaderas posibilidades de inserción laboral legal, de acogida social en un mundo no marginal.

**El Tiple**, por tradición, es una cultura reflexiva, y las situaciones de tipo histórico que han vivido sus pobladores, les han hecho pensar su vida, analizar por qué se han producido tantos cambios en su mundo. Además, el sentido de pertenencia quizá los lleva a dar cuenta de los cambios en su mundo, a preocuparse de su futuro. Ellos piensan en el porvenir, se inquietan por él y quieren planearlo. La relación con la tierra quizá influye en pensar la temporalidad: sembrar, abonar, cosechar, etc. Si bien son conversadores, fiesteros, y les encanta el juego y la diversión, no por eso son irresponsables, ni anclados en un tiempo presente.

Parecería que los habitantes de **El Tiple** empiezan a entrar en la mentalidad moderna que conlleva un espacio interior de reflexión, una psicologización de la vida, un interés en lograr la realización de sí y una individualización cada vez más grande. No obstante, en lo relativo a la crianza, en la medida en que las recomendaciones de los expertos descalifican sus prácticas, ellos pierden seguridad respecto a cómo criar a sus hijos/as y se vuelven dependientes de las madres comunitarias, delegando en ellas y en los maestros la función formativa de sus hijos/as<sup>17</sup>; con el agravante de que los modelos generalistas de desarrollo que fundan los lineamientos de los hogares no tienen en cuenta las particularidades culturales.

En **Cascajal** no hay nada que nos recuerde la cultura de la personalidad del mundo moderno. El interés por el cuerpo que los caracteriza no es el del imperativo de belleza

---

<sup>16</sup> Al hacer la contrastación entre El Tiple y Cascajal no pudimos evitar el que uno de los dos grupos apareciera como el negativo del otro pues partimos de lo que la modernidad pide como conducta parental, no de lo que cada grupo por aparte se propone y considera valioso y necesario para su preservación.

<sup>17</sup> Fue esta conclusión la que nos llevó a realizar una intervención auspiciada por la Secretaría de Educación Departamental, programa Pefadi, con padres y madres, en 1998, en El Tiple. Los agentes educativos de los Hogares Comunitarios y sector pre-escolar señalan permanentemente a los padres sus deficiencias para asumir responsable y expertamente esta labor, y justifican así el que ellos les entreguen a sus hijos/as para criarlos. El objetivo fundamental de la intervención era diseñar estrategias que permitieran a los padres discutir, analizar y tomar posición sobre *el papel que a cada uno le corresponde en la crianza de los niño/a, y la orientación que debe tener esa crianza: ¿cómo y para qué criar al niño/a?* La reflexión tuvo como **punto central el manejo de la autoridad con el niño/a pequeño**.

(según cánones occidentales), juventud y goce a ultranza acorde con la moda del día, sino un disfrute fundado en los valores tradicionales afro-latinoamericanos que ensalzan la fuerza, el atractivo, la seducción, la fecundidad, la agilidad y destreza.

Nos parece que este tipo de reflexiones deberían dar lugar a un cambio en la perspectiva de los programas; ya no se trataría de "instruir al que no sabe", sino de tratar de entender desde qué posición y por qué estas madres y padres hacen lo que hacen; en qué creencias y concepción de niño/a o de desarrollo se basan sus prácticas; en qué valores se fundan y para qué tipo de mundo los preparan; y por último, con qué recursos cuentan como comunidad para poner en práctica las nuevas ideas y pautas.